

RECORDANDO A MARIA LLUÏSA ALGARRA

Tonatiu Juárez

Emilio Carballido — Con Marta Palau deberías verte en México. Es una persona muy colocada en la vida intelectual. De una forma tal que organiza muchos eventos: monta exposiciones de cosas extrañas, como bastones, banderolas, las cosas más insólitas. Ella es muy entusiasta y una gran pintora. Os podría hablar también de María Luisa Algarra.

Luisa Josefina Hernández — La Algarra medía un metro noventa y no podía comprar ropa, ni zapatos, ni medias, aquí en México. Aquí, en aquellos años, la mujer más alta medía un metro setenta.

La traté mucho, podría decir que fui muy íntima amiga suya durante siete años, hasta su muerte.

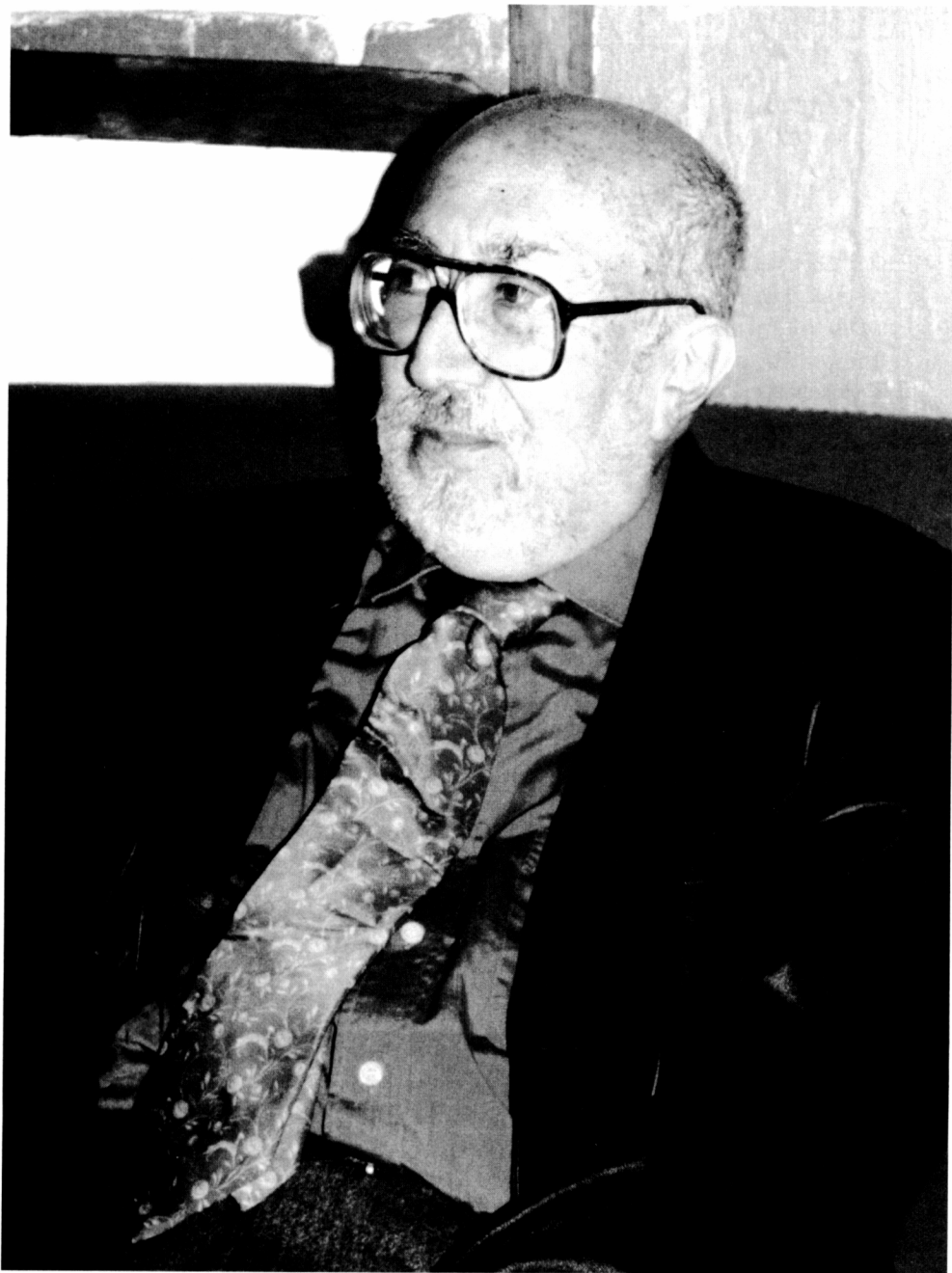
E. Carballido — Me llevó a su casa en varias ocasiones. Yo casi vivía en su casa en esa época. María Luisa desde 1950 estaba relacionada con el ambiente artístico de México. Mujer que estuvo muy cercana a Juan Soriano, Dolores Álvarez Bravo, fotógrafa famosa. Josefina Vicens, escritora de novelas, la llamaban «la peque» (podría ser catalana, pero no lo sé con exactitud). Era también guionista de cine. Yo conocí a María Luisa casada ya con José Reyes Mesa, que es un pintor que aún vive. María Luisa en esa época trabajaba para la XEW. Escribía programas de radio. Fue una estación de radio famosa. El dueño de esa estación fue dueño luego de Televisa. Ella adaptaba literatura de gran calidad y, más tarde, cuando se presentó la televisión, con toda su fuerza, escribió series para televisión.

L.J. Hernández — Yo creo que me hice más amiga de ella cuando me pidió que le prestara los *Cuentos* de Hoffman para adaptarlos a la radio. Cambió de color cuando le dije que tenía el libro. Lo llevaba siempre en su bolsa, pero nunca me lo perdió.

Tuvo dos hijas: María de los Reyes y Fernanda Montserrat. A la primera, para no llamarla María de los Reyes Reyes, le llamaban Reyes Algarra. Mis hijas eran apenas como un año menos pero embonaban (quiere decir que encajaban muy bien), se gustaban mucho, estaban toda la tarde las cuatro en un cuarto sin parar de hablar.

Fui al estreno de *Cassandra* y estuve también en el estreno de *Los años de prueba*. Esta última obra obtuvo un premio en el concurso Nacional de Teatro correspondiente a la temporada 1954-1955. Era un premio que concedía el Instituto Nacional de Bellas Artes.

E. Carballido — Consiguió también el premio Juan Ruiz de Alarcón, otorgado por la Agrupación de Críticos de Teatro a la mejor obra representada en los escenarios de México durante el año 1954. Luego consiguió esa mención de honor de que hablaba, en el concurso de grupos teatrales del distrito federal, concurso que organizaba el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana. Con esta pieza pasó definitivamente de ser considerada parte del importante grupo de nuevos autores que aparecían en la década de los cincuenta. Esta fue su última obra teatral. El cine, la televisión y la radio se llevaron en



Emilio Carballido.
(Tonatiu Juárez)

pedacitos su labor creadora. Una bella novelita suya, *Pánico*, fue convertida en película por el Indio Fernández con el título de *Nosotros dos*. Fue un film desatinado y la autora vendió los derechos a una fotonovela que ésa sí fue fiel al texto original. La novela misma, por ahora, sigue perdida.

L.J. Hernández — Sí, me interesó, sí, *Casandra*. Siento que ella no tuviera tiempo para escribir su teatro ni de preocuparse por escribir su teatro. ¡Trabajaba tanto! Su marido no ganaba nada. Hacía alguna exposición y entonces ganaba más o menos. Ella esperaba siempre, y mantenía la casa y era la responsable total de la familia. Recuerdo que usaba bolsas muy grandes de acuerdo con su tamaño, no podían ser chicas porque se veía muy ridícula con ellas. En esa época se usaban mucho las medias, ella andaba sin medias porque no había ningunas que le vinieran bien. De repente tenía una tristeza muy grande por España y por Cataluña. Siguió viendo siempre a sus compañeros de viaje. Llegó en barco a Veracruz. Esos compañeros de viaje se convirtieron en sus amigos. Llegaron justo a tiempo de poder estar con todos ellos en la Universidad. Tenían una gran rabia de no poder estar en España, de no poder circular libremente, de no poder regresar. De todos los refugiados españoles, fue la persona que se identificó más con los mexicanos.

Hay algunos que sufrieron mucho. Muchos no se adaptaban. Otros se hicieron amigos entre ellos y con los muchos extranjeros que en esa época vivían en México.

Una no los sentía como alguien extraño, como alguien que había nacido lejos. A las otras personas mexicanas también les pasaba lo mismo.

Recuerdo cuando llegé de visita Ramon Xirau a casa de María Luisa. Se pusieron a hablar con avidez en catalán y me decían «No nos hagás caso, no nos hagás caso». Se pusieron a hablar encantadísimos los dos.

Su teatro no lo he vuelto a leer ahora. Yo nunca me he conformado con que hubiera muerto tan pronto. Murió de una hemorragia cerebral que se le infectó. No nos dijo nunca que se dio o le dieron un golpe en la cabeza.

De José María Camps oí hablar mucho, también.

María tenía un gran amigo, Diego de Mesa. Fue uno de los amigos que vinieron en el barco con ella. Vivió aquí en México y finalmente se fue a Europa.

E. Carballido — Yo creo que esa mujer escribía adelantada a su momento. Obras que en esos días nadie las entendía y que ahora se leen como obras actuales, muy bien. De todos los refugiados creo que era el talento de dramaturgo más importante que llegó de España. Tenía un talento universal que se comunicaba con nosotros. Ella sí contactó con todos nosotros. Las obras de Max [Aub] están bien, pero para hacerlas en el cine. *La vida conyugal* tú la ves y no puedes creer que es *Distinto amanecer*, de Julio Bracho. *Deseada*, con Dolores del Río, está basada también en una obra de Max. Él fue un guionista muy activo, pero cuando sus obras se trasvasaban se tenían que convertir en otra cosa, en materia de cine o televisión. Fue un hombre querido, pero como autor teatral no encontró un vínculo entre sus obras y el público mexicano. La gente joven lo queríamos montar pero temíamos la reacción del público. ¿Cuántos éramos los que lo queríamos montar? ¿Tú lo trataste, Josefina?

L.J. Hernández — Se me ha olvidado decir de María Luisa que, cuando estrenó *Primavera inútil*, se organizó un gran escándalo, no por incomunicación, al contrario, por abundante

comunicación. Es una obra de tema homosexual, sin moraleja, ni moralina. Es una obra contemporánea nuestra. *Primavera inútil* fue presentada por Pepe Aceves con su grupo Proa.

E. Carballido — No, Josefina, *Primavera inútil* fue presentada por José Ignacio Retes en aquel glorioso escenario del Sindicato de Electricistas, teatro diseñado por el gran maestro Seki Sano muy a la manera de Meyerhold. Ahí se hizo todo un inicio de la nueva vida de nuestro teatro. Algún líder con incitativa demolió el foro y las instalaciones y convirtió aquello en un salón de fiestas. La obra de María Luisa despertó susto, polémica. El tema homosexual había sido tocado por los autores nada más que una o dos veces y con mucha cautela. Y ahora venía esta catalana refugiada, como Max Aub y Buñuel (y amiga de ellos), y con todo su desmaño y su fantástica estatura de más de metro noventa, a mostrarnos elegancia, tranquilidad, oficio, para hacer un drama que abría caminos al teatro y a la libertad, y franqueza que iba a caracterizar la segunda mitad del siglo.

L.J. Hernández — *Los años de prueba?*

E. Carballido — Sí, *Casandra* nos pareció, y nos parece, un relato muy interesante de Barcelona, pasa en la barrera de lo local, tuvo un buen montaje, para nosotros fue un retrato de la burguesía catalana, pero se puede entender o aplicar a todas partes.

Todos los autores que se mueren en México son olvidados, hasta Usigli, qué barbaridad, ¿no?